

TODAVIA!

Ibarlucea y Ermua, 30; Isasa y Unamuno, 28.

En la última decena Julián Ibarlucea volvió a ser aquel Tarzán invencible, poderoso. Con esa casta de que está dotado, impulsado por su inagotable amor propio y sacando fuerza de flaqueza, pudo darle la voltereta final al estelar y obtener una victoria a pulso, muy meritoria.

Fué Ibarlucea el principal espectáculo. Resultó más combativo. Y eso que tuvo que enfrentarse a la descarga de Unamuno, que a últimas fechas tiene demasiada velocidad. Ibarlucea se llevó verdaderos milagros, especialmente en la decena de la ley.

Desde un principio observamos que Ibarlucea podía vencer a Unamuno, porque estaba en condiciones de enfriar su balazo. Sin embargo, Isasa y Unamuno estuvieron dominando en el marcador. Hubo una reacción de Ibarlucea y Ermua que les permitió descontar 4 tantos para empatar en el 20. Desde ese momento se robusteció la idea de que deberían llegar al 30.

Todavía se fugaron los azules. Pero Julián atacó fuerte. No varió su disparo. Simplemente mandó a la zaga repitiendo como ametralladora. Y en esa tarea lo más notable fué cómo despegó del muro de ayuda pelotas muy cruzadas, a veces picadas y siempre a toda candela. Así, por esa enjundia de Julián, el partido se volvió a empatar en el 28. El de Marquina había descontado otra ventaja considerable. Y se creció; al mismo tiempo que Ermua mostró entereza en la situación más crítica del encuentro.

Unamuno se ensimismó. No supo resolver la cargada de Julián y así dió al traste con su labor, evidentemente sólida, de buena manufactura.

Ibarlucea se llevó dos pelotas que lo impulsaron definitivamente a la victoria. Una, pasadísima, que engarzó con la uña del mimbres. Y otra, a botecorrido por dentro, que sacaba chispas. Lo que devolvió no tuvo mucha intención.

Como era una repetición de te, encontró hueco en el fondo de la zaga para llegar a la antesala y posteriormente a la victoria, dejando a Isasa rabiosísimo y a Unamuno embarrado en el asfalto.

Por esa actividad consistente, brutal de Ibarlucea y por la espectacularidad de Unamuno en las tres decenas, aparte de las altibajas del marcador, el estelar que abarrotó la sala de la Plaza de la República resultó superior.

(1.8.1957)



JULIAN

IBARLUCEA!